

San Antón y sus Luminarias



Afortunadamente esta tradición se mantiene. Cada 16 de enero a las 8 de la tarde se encienden las hogueras en honor a San Antonio (San Antón) iluminando las calles y plazas de nuestro pueblo, con el fin de que el santo proteja nuestros animales.

Eran mas numerosas las hogueras en tiempos pasados, debido a los muchos animales que había en el pueblo para la realización de labores agrícolas, así como numerosos rebaños de ovejas. También el pueblo tenía mas habitantes.

Sin lugar a dudas es una noche alegre aunque han cambiado sus hábitos. En aquellos años los dueños de la casa donde se echaba la hoguera, eran los encargados de hacer los tradicionales “tostones”, una mezcla de trigo, garbanzos y almortas (titos) tostados, que eran consumidos

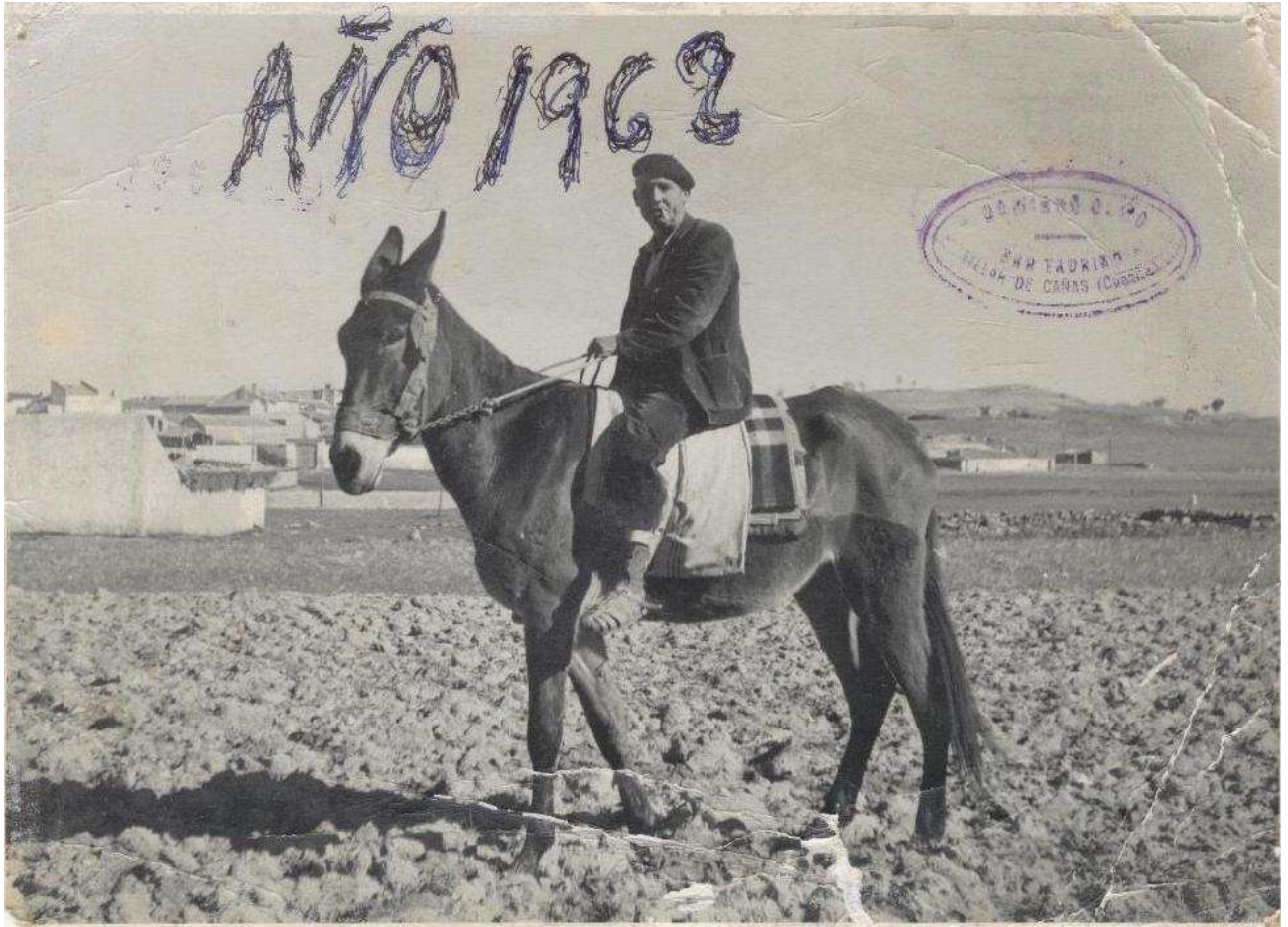
alrededor de la hoguera y regados con vino casero, mientras se hacían grandes corros de las mozas y mozos, entonando cantos populares. En la actualidad es muy raro ver estos tostones y los corros y cánticos han desaparecido.

Como las noches en estas fechas son frías, animan a comer y beber, por consiguiente, se han sustituido los “tostones” por algo mas fuerte, como panceta de cerdo, chorizos y morcillas asados en la brasa de la hoguera, con profusión de cohetes y disparos de escopeta, lanzando vivas al Santo, cuando el estómago va tomando calorías.

Al día siguiente, tiene lugar una procesión con la imagen de San Antón y misa en su honor, finalizada la misa, se bendicen y venden unos panecillos que se les da a los animales y también se bendicen estos, perros la mayor parte.

En los años 1950/60, la bendición de los animales se hacía a las 3 de la tarde. En aquellos años sólo acudían mulas y burros, la mayor parte engalanados con mantas multicolores, cencerrinas y guirnaldas. Sus jinetes ataviados con gorras y pañuelos. Con posterioridad a la bendición se celebraba una carrera amistosa con los animales por el camino de Villarejo.

Nunca faltaba a esta cita Domingo Olmo, "El Industrial". Cuando dejó de tener mula propia pedía una prestada, gustaba pintarse la cara y adornar el animal, portando en unas alforjas tostones y una bota con vino. Pasaba la tarde dando vueltas por el pueblo y vitoreando al santo.



Con el paso de los años las costumbres cambian y se van adaptando a los tiempos modernos, lo importante es mantenerlas vivas.

Jose M^a Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, enero de 2009